

PALABRA Y PLENITUD LÍRICA: *EL ÁGUILA QUE DESAPARECE*

TERESITA FRUGONI DE FRITZSCHE¹

Esta águila que desaparece pero “impera/ sobre la tierra/ siempre”, continúa la simbología del vuelo y se transforma así en metáfora definitiva de la vida de Murena². Hay en el águila —mencionada en las visiones del profeta Ezequiel junto al Buey, el León y el hombre como los cuatro rostros de los querubines—, una indudable fuerza elevatoria. Constituye, como lo ve Claudel, otra forma de la Paloma, que es el Espíritu, pero con garras, con pico curvo y carnicero y poderosas alas que le otorgan un singular impulso vertical.

La parquedad expresiva de este último libro de poemas, hecho más de silencio que de textos, carente de paginación como un intento más para el logro de la unidad, sugiere triunfo y plenitud y un ansia infinita de transmitir la verdad a los demás mortales.

Revela la condición mágica del llamado, pues “al hada/ no se la llama/ el hada/ acude/ cuando/ quiere.” “Solo/ atento/ no hay/ que estar/ preparado” —agrega—³, dando a entender que a veces se busca afuera lo que el hombre puede hallar dentro de sí⁴.

Si bien confiesa que la única realidad que posee, la que le ha permitido acceder a la zona sagrada es la palabra:

¹ Escritora, investigadora, ensayista y catedrática de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, fue autora de una amplia y variada gama de estudios e investigaciones de literatura argentina e hispanoamericana.

² “La reina blanca”.

³ “El hada”.

⁴ “Nubes fijas”.

La hora
 sonó
 solo
 la poesía
 perdurará
 el ramo
 brillante
 de cabello
 que brilla
 cuando
 tu ataúd
 el tiempo
 destruye.

no deja de insinuar que a veces la página ha quedado en blanco por imperio de la vida, porque no se puede dejar de amar⁵. Y ese será de todos modos, “Camino abierto”, pues “un silencio/ redimirá mañana/ el ruido de mis pasos”.

El águila que desaparece es además una canción de alabanza a todo lo creado: ave que regresa y ave que parte, anémona o margarita. “Todo sueño/ a sí mismo/ se sueña”. El mismo sentido celebrante poseen “Los cuatro elementos” y “Fénix”, donde el mito es visto como una posibilidad de acceder a otro que reitera en “Ser un pez”⁶.

El hombre, convertido ya en un “Dios desnudo”, recorrerá sin ayudas mágicas el camino “que no existía”, pues “otra/ madre/ vela/ más allá de las madres”.

Borrados así totalmente los límites de la identidad personal, el poeta sugiere con convicción definitiva: “Solo/ en lo invisible/ de verdad/ moramos”⁷.

Si intentamos reconstruir la poética de Murena a través de sus siete obras líricas —y aun de los textos en prosa— advertiremos singular continuidad en su concepción artística, más allá de un proceso

⁵ “Azares nocturnos”. Cf. también “Ave Crux”.

⁶ En “Fénix” se muestra una posibilidad de identificación con todos los seres creados. Tal sentido de unidad se reitera en “Ser un pez”.

⁷ “Existencia del linaje”.

formal de depuración que lo condujo al poema extremadamente breve e intenso.

La poesía es para Murena un sutil contraste entre palabra y silencio. Lo revelan sus textos, apoyados en formas o variaciones musicales y sus propias confesiones relativas a un temperamento ajeno a lo visual.

Sus críticas al realismo apuntan a liberar al hombre de la prisión que entraña el espacio físico. La ventana de su departamento —deliberadamente clausurada— revela una clara voluntad de apartarse de los hechizos y los riesgos de la realidad, para acceder a un espacio interior.

Percibe poco a poco que las constantes críticas que ha recibido por vivir de espaldas a la realidad —se trataba en verdad de no entregarse a la “vida pública” o no participar en política— eran el precio necesario para reencontrarse consigo mismo y cumplir el “dharma” o destino personal.

Arte y vida nunca fueron en Murena dos trayectorias diferentes. Por eso así como en un momento entendió que escribir era un error, comprendió después que ese era el camino para alcanzar su Verdad. Releer *Flavio Gómez: un bárbaro entre la belleza*, *La metáfora y lo sagrado* y *El secreto claro* nos lleva a reconstruir su autobiografía espiritual de una manera mucho más exacta que la que podrían proporcionarnos algunas referencias anecdóticas.

Con *El águila que desaparece* la plenitud buscada parece haberse alcanzado. La llegada del Hada nos introduce en el plano de lo maravilloso. La levedad se consigue a través de gaviotas y colibríes, pero la fortaleza, el dominio de los cuatro elementos, la asunción del secreto que late en su propio corazón, se encarnan en esa águila que se aleja pero no deja de aletear vigorosamente entre quienes han comprendido el mensaje.